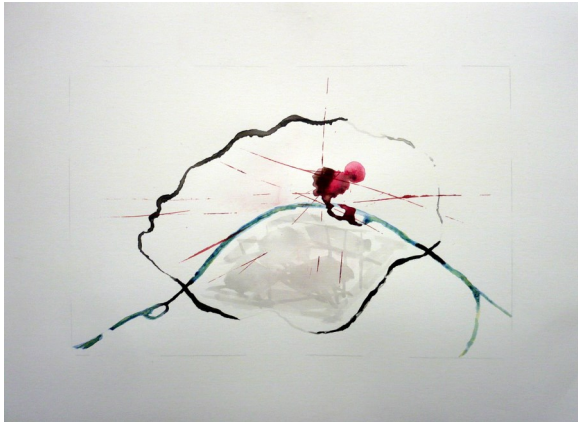


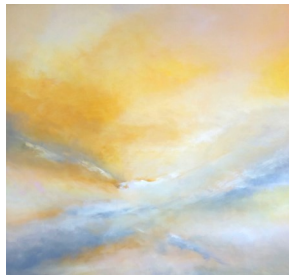
a/cotados: deconstrucciones en torno al Paisaje

Exposición
Museu d'art de la Pell, Vic, 2016

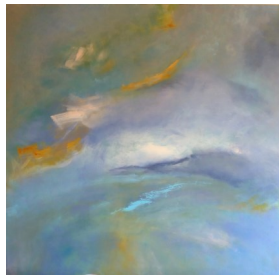


Atentados de París, Serie Horror Vacui

Siento una verdadera pasión por los mapas descubierta al percatarme de que era incapaz de volverlos a doblar tal como vienen. Así convertí mi ineptitud en un gozo porque aprendí a disfrutar arrugándolos o pervirtiendo su doblado original. Este gesto, que puede hacer inútil a cualquier mapa, estuvo siempre a la base de este proyecto.



Atmósfera amarilla, 2



Atmósfera azul

Resumen

La barra aísla a la **a** no privativa del título para dejar en evidencia la referencia a las cotas de la señalización de los terrenos, y a la vez lo relaciona con la palabra *acotar*, que es la forma de marcar las cotas para fijar las diferentes posiciones geográficas. Acotar tiene también el sentido de precisar. Entre este marcar y este precisar está el camino por el que se mueve la propuesta pues se trata de trazar la línea que separa al mapa del paisaje o, si conviene, de borrarla.

Cuando pinto un paisaje, me siento obligada a hacer un acto reflexivo, veo primero hacia adentro y luego hacia afuera durante un número infinito de veces. Es un viaje de ida y vuelta de la mirada y no importa si se trata de una acuarela *alla prima* o de un paisaje producido por el recuerdo. En ese vaivén me encuentro con que paisaje y contemplación, reflexión y pensamiento, pintura y filosofía albergan en su ser un vínculo secreto, que hace que mis ojos de dentro y los de fuera necesiten sincronizarse.

Tres elementos son importantes para mí, el primero es el *terreno*, como lugar que habitamos y que hemos de dotar de sentido con nuestros pasos e intenciones, con nuestros recorridos y paradas. Se trata de un lugar lleno de colores que se funden entre algunas notas agudas de luz. El segundo es el *movimiento*. Vitalmente me he movido entre

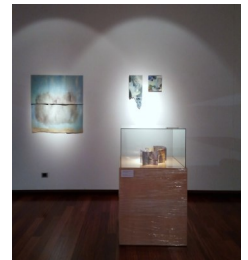


Mapa habitat

muchos lugares, no se trata de lugares geográficos se trata más bien de lugares anímicos: he ido desde la niñez a la adolescencia, desde el primer amor hasta el último, entre la decepción, el deseo y la soledad hasta la plenitud, la risa y la felicidad. He sido aprendiz y maestra, siempre en constante alternancia entre la ignorancia y la experiencia. He andado entre la estupidez y la serenidad. Y el tercero es la *ruta*, una como aquellas que señalan los mapas y los senderos. Me gusta seguir los GR y descubrir sus líneas blancas y rojas, seguir los PR con sus líneas a veces amarillas, verdes o azules. Hacer caso a los hitos que los viandantes dejan para advertir que las señales se pierden pero que el sendero continúa.

La exposición

Consta de más de 40 piezas que conducen al espectador a través del proceso de investigación en torno al paisaje y el mapa. Como resultados previos están las dos *Atmósferas*. Le siguen los libros/ objeto y la obra final *acotados*



Estudios previos y Libro/



Acotados

Acotaciones teóricas

Mi obra trata de mostrar un modo de habitar el mundo, de cómo el camino recorrido, las pisadas, los cambios de ruta y rumbos quedan allí expresados. Quiere reflejar, ya no sólo los paisajes de los que viene y en los que habita hoy, no sólo sus momentos felices o infelices, quiere dar a entender que la realidad no es lineal, que nosotros percibimos un cúmulo de ideas, conceptos, sensaciones que ponemos en un recipiente todo junto y que vamos seleccionando uno a uno para recomponer en cada caso un versión diferente de la realidad.

A la base están mis lecturas de filosofía, mis textos preferidos, de Nietzsche, Foucault y Deleuze. Pienso en las líneas de sentido, en las desterritorializaciones, en las fragmentaciones, en la deconstrucción, en los elementos aleatorios que conforman el sentido de lo dado.

Explicado brevemente. Para poder comprender al mundo el ser humano sólo puede hacer servir sus percepciones y sus conceptos derivados de éstas. Pero, teniendo en cuenta que nuestro entendimiento es limitado, nuestra comprensión del mundo resultante del proceso del conocimiento también lo es tal como lo advertía Nietzsche:

“¿Qué es entonces la verdad? Una hueste en movimiento de metáforas, metonimias, antropomorfismos, en resumidas cuentas, una suma de relaciones humanas que han sido realzadas, extrapoladas y adornadas poética y retóricamente y que, después de un prolongado uso, un pueblo considera firmes, canónicas y vinculantes; las verdades son ilusiones de las que se ha olvidado que lo son; metáforas que se han vuelto gastadas y sin fuerza sensible, monedas que han perdido su troquelado y no son ahora ya consideradas como monedas, sino como metal.”

Y es de este modo cómo sólo somos poseedores de una ilusión de verdad, es por eso que mi obra es un resultado no transitorio, que muestro bajo el aspecto de una posibilidad entre miles a través del collage. Y tal como actúa el entendimiento, esta

casualidad es el fruto de un proceso complejo en el que hemos jugado todas las combinaciones y hemos escogido la que mejor explica aquello que está delante de nuestros ojos en aquel momento. Esto posibilita el carácter infinito e la obra, abre el campo del juego porque lleva a la composición propiamente lúdica en la que las piezas se armonizan entre ellas de infinitas formas pero siempre bajo unas reglas intrínsecas al sistema presentado.

Ese sistema tiene entonces relación con un par de conceptos más, por una parte está el de desterritorialización, usado por Deleuze y Guattari que incluye otros como las líneas de fuga y los agenciamientos. El sujeto que piensa (yo, el espectador) se enfrenta al pensamiento dominante como un algo externo a él (el discurso de la crítica, de la legitimidad del arte) . El sujeto es el lugar en el que se hace posible el pensamiento. El pensamiento se entiende como un territorio. La relación entre estos dos términos es que igual que un territorio el pensamiento es colonizado, apropiado por las ideologías dominantes. Para desterritorializarlo es necesario que los sujetos como productores de sentido sean capaces de trazar líneas de fuga (nuevos sentidos a antiguos conceptos) para promover así los agenciamientos, es decir que estos nuevos sentidos resultantes sean asumidos por los sujetos de un modo eventual.

Así las cosas, uno de los sentidos que quiero recuperar en mi obra es esa posibilidad de que sea vista de muchas maneras, que la mirada se pose en la dirección que quiera, que acabe cuando quiera, que se ubique o que se vaya. Por eso el sentido del territorio queda evidentemente plasmado y el de recorrido se hace necesario a fin de comprender la dinámica propuesta allí. Cada espectador está conjurado a efectuar un *agenciamiento*, a través de su crítica, de compartir el sentido, del dialogo con otros, de su indiferencia.

El pensamiento fragmentado se hace evidente en una obra que surge de la recomposición aleatoria de los trozos escogidos de un paisaje previamente concebido como tal. El valor del paisaje se pierde para crear un sentido y un valor nuevos que ya escapan al paisaje y

se convierte en territorio en los dos sentidos, el geográfico y el filosófico, territorio como versión subjetiva del mundo (comprensión) , como pensamiento.

Es así como a través de la deconstrucción, subtítulo de este proyecto, trato de aplicar el procedimiento que trata de sacar a la luz los procesos constituyentes- históricos, metonímicos, simbólicos- de las verdades que conocemos, en este caso del paisaje y del mapa. De este modo se obtiene una versión nueva de las antiguas certezas siempre que seamos capaces de aislar esos elementos y expandirlos en otra dirección, sea combinándolos con nuevos elementos o descubriendo aquello que yacía oculto en las capas más profundas de su constitución.



La realización, la escogencia de un material frágil pero a la vez muy maleable como el papel de seda, recuerda a la piel, a la superficie. No quise renunciar a este punto de fragilidad, tampoco quise perder la posibilidad de que bajo lo que vemos esté presente lo invisible, las capas que van ocultándose a lo inmediato.

Los conceptos antes mencionados todos hacen referencias a lo que ocurre en la superficie: territorio, construcción, fugas, agencias, metáforas. Nada en mi obra apunta a conceptos filosóficos esencialistas ni tradicionales, tampoco el uso de los materiales ni el proceso de la misma pertenecen a este registro.

Mi obra no sólo es camino, recorrido sino que en un sentido pleno es mundo habitado. Uno que está fuera y dentro de la piel, en y dónde yo habito.